

Jeremías 31:1-26
Por Chuck Smith

Ahora hay quienes dicen que Dios ha arrojado a Israel como nación para siempre y que todas las bendiciones, todos los pactos y todas las promesas que Dios hizo a esta nación se están cumpliendo en la iglesia. Que nos hemos convertido en Israel según el Espíritu, y somos el Israel espiritual, Dios ha olvidado a la nación misma y ahora está vertiendo las enseñanzas que El ha prometido a través de Su pacto sobre la iglesia. Ahora sus enseñanzas crean toda clase de problemas en cuanto las perspectivas de la escatología porque inmediatamente coloca a la iglesia en la gran tribulación.

Ahora al estar aquí en el capítulo 30 de Jeremías, encontramos en donde Dios habla a la nación de Israel como estando en la gran tribulación y experimentando ese tiempo de pruebas para Jacob. Pero es nuestra vista y fuerte convicción que la iglesia no esté en la gran tribulación, en tanto que la gran tribulación es el tiempo de la ira de Dios siendo vertida sobre el mundo, y el Señor dijo que no hemos sido citados – es decir la iglesia – para la ira.

Así que al entrar en el capítulo 31, es más o menos la continuación del capítulo 30. Porque El dijo,

En aquel tiempo, (Jeremías 31:1),

¿En que tiempo? Cuando usted regresa al versículo 24 del capítulo 30, el declara, “No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.” (Jeremías 30:24) Y “en aquel tiempo” esto serían entonces en los últimos días.

dice Jehová, (Jeremías 31:1),

Cuando Dios nuevamente restaure la nación de Israel a un lugar de favor divino y amor “al mismo tiempo, dijo el Señor.”

yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. (Jeremías 31:1).

Ahora, en el noveno capítulo de Daniel, Daniel estaba buscando al Señor en cuanto a la repatriación de los Judíos de regreso para su tierra después de setenta años de cautividad en Babilonia. Todo el capítulo noveno de Daniel comienza con el hecho de que Daniel ha estado leyendo las profecías de Jeremías y descubrió por las palabras de Jeremías que el tiempo en que Dios había ordenado la cautividad en Babilonia era de setenta años. Y dándose cuenta de que estos setenta años estaban a punto de terminar, Daniel comenzó a orar al Señor confesando sus pecados y los pecados de la nación y la justicia de Dios y el juicio y en este período de setenta años que ellos habían estado en el exilio en Babilonia.

Y como Daniel estaba en oración, el ángel del Señor vino a él y le declaró que él era muy bendecido y favorecido por el Señor. Y que el Señor había dicho a Daniel de darle sabiduría y entendimiento en cuanto a la nación de Israel y su futuro. Y Él dijo “Se y entiendo que hay setenta y siete que están determinados sobre la nación de Israel, para finalizar la transgresión, para terminar con el pecado, para hacer reconciliación por la iniquidad, para completar la foto profética, para ungir al lugar santísimo, y para traer el reino eterno.” Setenta y siete. “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.” Y por supuesto, esto fue 483 años desde el tiempo en que salió el edicto para reconstruir y reedificar Jerusalén a la entrada de Jesucristo en Su entrada triunfal. El vino 483 años al día desde que el mandato salió para restaurar y reconstruir Jerusalén.

Ahora esto tiene cuidado de los sesenta y nueve de los setenta. Pero tenemos un período de siete años sin explicación. Él dijo “Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí” o no

recibiendo nada. (Daniel 9: 26) Y los Judíos serán dispersos, y esto fue exactamente lo que aconteció. Cristo vino en el tiempo señalado, pero en lugar de ser ungido, en lugar de ser aclamado en el momento conduciendo el reino eterno, en lugar de completar todas las profecías, el Mesías fue muerto. El trajo reconciliación por nuestras iniquidades por Su muerte sobre la cruz. El nos ha reconciliado para Dios. Y El terminó con el pecado. El terminó con el pecado en lo que a nosotros refiere, haciendo reconciliación para nosotros. Pero las últimas tres profecías no fueron cumplidas y aguardan aún futuro cumplimiento. El Mesías fue cortado. Y luego El prosiguió en decir “y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.” (Daniel 9:26)

Daniel entonces salió, habló de la semana setenta, pero el hizo una interrupción definitiva entre la semana sesenta y nueve y la semana setenta. Y ha habido un corte definitivo. Cuando Jesús fue cortado, no para El mismo sino para el pueblo, y cuando El fue cortado sin recibir el reino, los Judíos fueron dispersados y habían estado dispersos por todo el mundo hasta que en la pasada generación el movimiento Sionista volvieron y están volviendo a su hogar y se han establecido de Mayo de 1948 como un hogar.

Ahora, Jesús habiendo hecho referencia a la Profecía de Daniel en Mateo 24, en respuesta a la pregunta de los discípulos, “¿Cuáles serán las señales de Tu venida y del fin del siglo?” El dijo “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” (Matthew 24:15-16). ¿Cuál es la abominación de la desolación hablada por el profeta Daniel? ¿Qué es la abominación de la desolación hablada por el profeta Daniel? Es cuando el Anticristo, el príncipe del pueblo que habrá de venir, vendría al templo y se posicionaría en el lugar santo del templo y crea la abominación de la desolación al declarar que el es Dios, deteniendo las oraciones diarias y los sacrificios, y demandando ser adorado como Dios. Pablo el apóstol habla de esto en el segundo capítulo de Tesalonicenses, como el se parará en el templo de Dios declarándose el mismo

ser Dios y demandando ser adorado como Dios.

Ahora Jesús dio esto como parte de una señal del fin de los siglos y Su venida. Y ahora El está hablando nuevamente a los Judíos y dice “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.” (Mateo 24:15-20) Por supuesto en Apocalípsis, se nos dice que Dios les dará alas de ángel para llevarlos por el desierto en donde serán alimentados por tres años y medio. Así que hay un período de tres años y medio en el cual Dios habrá de tratar con la nación de Israel nuevamente. Setenta y siete están determinados o el septuagésimo siete está para ser cumplido. No será cumplido hasta que la iglesia sea llevada de aquí.

Justo ahora el Espíritu de Dios está descansando sobre la iglesia, y ésta es el instrumento de El sobre la tierra. Pero el Señor habrá de sacar a Su iglesia y cuando lo haga, entonces El pondrá Su Espíritu nuevamente sobre la nación de Israel y comenzará a tratar con ellos una vez más nacionalmente. Dios no ha descartado a Israel para siempre. Dios habrá de tratar con ellos y aún se volverá el pueblo del pacto de Dios. Los siete años que Dios esté tratando con ellos serán un tiempo, como lo describe Jeremías aquí en el capítulo treinta, de aflicción de Jacob. No habrá de ser un período fácil. Habrá de ser muy difícil. Habrán de ser quitados de la tierra nuevamente. Y habrá otro holocausto, desafortunadamente, cuando Satanás vierta su ira en contra de esta gente que fue el instrumento escogido por Dios para traer el Mesías al mundo. Y a través del Anticristo buscará hacer guerra en contra de Israel para destruir a este pueblo completamente. Así que al final de este período de siete años, entonces Jesús regresará nuevamente y ellos recibirán, le reconocerán y honrarán como su Salvador, como su Mesías y su Señor, y seremos congregados con ellos en el reino y serviremos al Señor.

Así que “En aquel tiempo, dice el Señor, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo”

Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. (Jeremías 31:2-3).

Así que Dios habla aquí de Su amor por Israel, un amor eterno. Y con amor El los ha traído.

Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas. Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas. Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehová nuestro Dios. (Jeremías 31:4-6).

Cuando Cristo viene y establece el reino y se sienta sobre Su trono en el monte de Sión

Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel. He aquí yo los hago volver de la tierra del norte [Rusia], y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito. (Jeremías 31:7-9).

Esta es una declaración interesante para Dios que declare que Efraín era el primogénito, porque recordemos la historia de Manasés que fue de hecho el primogénito. Ellos eran hermanos, los hijos de José. Y Manasés era el mayor, con todo Dios dijo que Efraín es Mi primogénito. Así que el primogénito no significa el primero que nació en cuanto a espacio de tiempo, sino que significa el primero en prominencia o que tiene la pre-eminencia de los que fueron nacidos. Y esto nos hace entender otras Escrituras las cuales son usadas por los Testigos de Jehová, para probar que Jesús no es Dios manifestado en la carne.

Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño. (Jeremías 31:10).

Ahora esta es la promesa de Dios. El dice, “hacedlo saber : El que esparció a Israel lo reunirá”

Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él. Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor. (Jeremías 31:11-12).

Este glorioso día cuando ellos sean recibidos de nuevo y unidos a Dios y a Su Hijo Jesucristo.

Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor. Y el alma del sacerdote satisfará con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová. Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. (Jeremías 31:13-15).

En Mateo en el Nuevo Testamento, toma esto como una profecía cumplida cuando Herodes mató a todos los niños de dos años abajo en el tiempo del nacimiento de Cristo, para así poder destruir al rey que había nacido, al cual buscaban los sabios de oriente. “.ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.” (Mateo 2:13,17-18). Y así que el ve esto como una profecía de este período en el cual Herodes ordenó la matanza de los niños.

Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo. (Jeremías 31:16).

Así que Dios promete la restauración, la salida de la tierra del enemigo.

Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra. (Jeremías 31:17).

Así que tengan esperanza. Habrán de salir y regresar a los límites de su país.

Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud. ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él;

ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová. (Jeremías 31:18-20).

Ahora escuche como Dios habla acerca del descarriado hijo Efraím. No de esta forma “Lo eché para siempre. Estoy en contra de él. Lo desheredo.” No, sino que Dios habla del juicio que vendría sobre él y dice “pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente, lo recuerdo aún.” Y de hecho “Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia”

Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades. ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo. (Jeremías 31:21-23).

Esto será declarado nuevamente, “Oh, el Señor bendiga” Y El dice “usaré este discurso en la tierra de Judá en las ciudades, cuando traiga de regreso a los cautivos, cuando declaren “Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo”

Y habitará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño. Porque satisfaceré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida. En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable. (Jeremías 31:24-26).

Al pensar acerca de esto, Jeremías se levanto cuando Dios le hablaba estas cosas, y fue una cosa hermosa el darse cuenta de la restauración del pueblo que hace Dios. Estaban enfrentando, entonces su destrucción. Y con todo Dios le llevó más allá del período oscuro de la historia que estaba sobre

ellos y hasta el fin verdaderamente, y vemos la restauración gloriosa de la gracia de Dios y el amor sobre el pueblo.